

Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influenza en México

Mass Psychology, Social Identity, Epidemics, and Rumors:
Influenza in Mexico

*Anna María Fernández Poncela*¹

RESUMEN

En este artículo se aborda el mundo de los rumores, desde su definición hasta su funcionalidad social como narrativa cultural, tanto en el sentido de utilidad emocional e incluso terapéutica, y como relato sociocultural y político. También, con la intención de enmarcar y contextualizar el rumor, nos adentramos en su concepción como acción colectiva, ya que en cierta forma parte de una identidad social, así como de la llamada psicología de masas. A través de estas cuestiones se aterriza en el caso que nos ocupa, la epidemia de influenza en México en 2009, las percepciones ciudadanas, las gestiones político-administrativas y el contenido semántico de los rumores en concreto.

PALABRAS CLAVE: Rumor, psicología de masas, influenza, México, cognición, emoción.

ABSTRACT

The article looks at the world of rumors, from their definition to their social functionality as a cultural narrative, both in the sense of emotional and even therapeutic usefulness, and as a socio-cultural and political narrative. Also, in order to contextualize the rumor, we look into its inception as a collective action, since in a certain way, it is part of a social identity and the so-called mass psychology. The article zooms in on Mexico's 2009 influenza epidemic, analyzing the perceptions of the citizenry, the political-administrative handling of the situation, and the semantic content of the concrete rumors.

KEY WORDS: rumor, mass psychology, influenza, Mexico, cognition, emotion.

¹ Departamento de Política y Cultura, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Correo electrónico: fpam1721@correo.xoc.uam.mx

ción, proyectando estados de ánimo, introyectando creencias; en fin, comunicando, pensando, sintiendo y expresando.²

Con el objetivo de revisar y reflexionar en torno a los rumores que se desataron en tiempos de la influenza utilizamos varias fuentes: la observación, búsquedas en internet, revisión bibliográfica, y la aplicación de una encuesta sobre la influenza a la población del Distrito Federal (DF) un mes y medio después de la contingencia sanitaria –entre otros temas se consultó sobre la confianza en la información y la actuación gubernamental, los sentimientos y la creencia en los rumores. Este último ejercicio contiene una muestra no probabilística seleccionada por cuotas, por lo que sólo informa sobre las tendencias de opinión, interrogándose a una parte reducida de la colectividad según ciertas características del universo. Su intención, contenido y objetivo fue obtener y mostrar las percepciones y opiniones en torno a lo que había acontecido, en general, con la influenza A H1N1 y la contingencia sanitaria.³

ACCIONES COLECTIVAS, PSICOLOGÍA DE LAS MASAS E IDENTIDAD SOCIAL

Para entender mejor el rumor y en la búsqueda de un marco conceptual nos encontramos con la acción colectiva. Se puede afirmar que los rumores forman parte de una acción colectiva en el sentido de que aglutinan a individuos que actúan de ma-

² Varias son las definiciones concretas sobre el rumor, algunas de las cuales se presentan más adelante.

³ Aquí sólo citamos algunas partes de la encuesta. El tamaño de la muestra fue de 200 personas, mitad hombres y mitad mujeres. Cada grupo se dividió en cinco bloques, equivalentes al 20% cada uno: de 18 a 29 años; de 30 a 39; de 40 a 49; de 50 a 59, y de 60 y más años. En cuanto a los ingresos que perciben las personas de la muestra: 5% dijo que pertenecía a un ingreso alto; 59.5% medio, y 35.5% bajo. Sobre el grado educativo 10% señaló que no tenía estudios; 14.5% con primaria; 26.5% con secundaria; 30% con bachillerato; y 19.5% universitarios. Referente al sector productivo: 21% dijo laborar en el público; 16.5% en el privado; 15% por cuenta propia; 13% afirmó estar desempleado; 1% son estudiantes; 15.5% se dedica al hogar; y 7% son jubilados. Su aplicación tuvo lugar los días 20 y 21 de junio en el Zócalo capitalino y la Alameda Central a personas que residen en el D. F.

nera conjunta y construyen una acción de alguna manera y en cierta medida. No se trata de un fenómeno empírico unitario pero sí se crea una suerte de nosotros colectivo. Un estar juntos, en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales, en pluralidad y construcción constante (Melucci, 1999).

Un paso más allá nos acerca a las teorías sobre la psicología de las masas (Le Bon, 2005) o la era de las multitudes (Moscovici, 2005), entre otras perspectivas sobre las “agrupaciones no organizadas” (Munné, 1987), que por cierto reciben numerosos nombres: muchedumbres, multitudes, públicos, etcétera. En el estudio de las masas además de confusión y polémica encontramos enfoques desde la sociología o desde la psicología y también están los que podríamos denominar intermedios. Los primeros parten de que la masa es un ente diferente a los individuos y a su suma, una suerte de alma colectiva (Le Bon, 2005), a modo de conciencia o espíritu supraindividual. Los segundos señalan que las personas en la masa siguen con su comportamiento individual; sin embargo, más intenso y sin inhibición, y algunas son capaces de liberar tensión y de dejar aflorar instintos reprimidos o deseos inconscientes censurados. El enfoque intermedio nos dice que no se pierde la identidad individual del todo, pero que sí hay más emotividad y sugestionalidad personal, y afloran impulsos reprimidos por el individuo toda vez que éstos se conjugan con determinadas condiciones socioculturales que han de estar presentes (Munné, 1987). De manera general y resumida diremos que las masas son fenómenos de la vida social y que sólo algunos pueden llegar a considerarse patológicos, como hay quien señala. Se trata de un

[...] fenómeno sociológico cuya unidad viene dada por el hecho de que una pluralidad de personas se encuentran en interacción tal, que pueden reaccionar o reaccionan de una forma más o menos homogénea y simultánea, ante un estímulo común o según un interés compartido, sin llegar a organizarse (Munné, 1987: 184).

“Una masa es un conjunto transitorio de individuos iguales, anónimos y semejantes, en el seno del cual las ideas y las emo-

ciones de cada uno tienden a expresarse espontáneamente” (Moscovici, 2005: 13). Dicha definición se adapta al colectivo social que intercambia rumores y cree más o menos en ellos o, en todo caso, está envuelto en los mismos de forma directa o indirecta. Eso sí, podríamos afirmar que el fenómeno que aquí investigamos de la reacción a la influenza tenía características de masa en el sentido de colectivo social involucrado en una acción colectiva. Había contagios psíquicos por proximidad física –transmisión rumor-boca-oído–, pero, y también, en otro aspecto de lo público, en un sentido colectivo espiritual, separados físicamente, pero que comparten creencias y emociones (Tarde, 1986) –cuando los rumores circulaban por la red de redes–, con posibilidad de interconectividad e intercambio por las nuevas tecnologías de la comunicación.

Las características de una masa son: fenómeno colectivo y pluralidad de personas; fenómeno unitario o reacción pasiva o activa a un estímulo común; sin organización, amorfo, no forzosamente desorganizado; transitorio, de carácter esporádico, con falta de organización, inestable y efímero; indiferenciado, con personas anónimas, despersonalizadas, sustituibles, heterogéneas, incontables; fluido, con personas que entran y salen sin que se produzca cambio o disolución; anonimato, sin normas o pautas previstas (Munné, 1987).

Si bien Le Bon ha sido muy criticado (Moscovici, 2005), presenta ideas rescatables, y es que más allá de las inconsistencias y olvidos existe una línea de pensamiento en su investigación que parece no sólo lógica, sino también comprobada históricamente. Aquí retomaremos algunas interpretaciones que, nos parece, iluminan el presente estudio, en especial porque se trata de los rumores que surgen en una situación que podríamos llamar de crisis social, una alerta sanitaria, con lo que de emocional conlleva el tráfico de información, además de las características culturales o políticas de esta sociedad, con una cultura política de desconfianza en medio de una crisis económica y en una época cercana a un convocatoria electoral, esto es, revisaremos el contexto –que dicho autor no siempre toma en cuen-

ta-, pero que es indispensable si observamos a la masa desde la perspectiva de la identidad social común (Reicher *et al.*, 1995).

Le Bon afirma: “En el alma colectiva se borran las actitudes intelectuales de los hombres y, en consecuencia, su individualidad. Lo heterogéneo queda anegado por lo homogéneo y predominan las cualidades inconscientes” (Le Bon, 2005: 30). El autor pone el énfasis en la *sugestibilidad* y en la credibilidad excesiva y contagiosa; unidad mental, sin sentido crítico, con sentimientos irresistibles, exagerados y simples; instintos incontrolables; irritabilidad e impulsividad; autoritarismo e intolerancia; sentimiento común a modo de supraespíritu o alma colectiva de la masa; embriaguez colectiva; creencias fijas; incapacidad de racionalización y mucha imaginación; individuos que no distinguen la apariencia de la realidad. Incluso habla de “alucinaciones colectivas” y presenta varios ejemplos históricos. Añade que “los aspectos maravillosos y legendarios de los acontecimientos son los que más atraen a las masas” (Le Bon, 2005: 55). Todo lo cual nos hace pensar, obviamente, en los rumores.

Gabriel Tarde considera que el ser humano siente cierto placer en la obediencia; la credulidad otorga un gran peso al líder, y a la imitación también como forma de sugestión, misma que se encuentra en la comunicación: por ejemplo, en los periódicos. Es más, piensa que la aparición del medio escrito ha disminuido la incidencia del rumor, lo cual hasta cierto punto puede ser real, pero en la actualidad, con el internet, consideramos que el rumor ha recobrado un nuevo soplo de vida, si es que en algún momento lo había perdido. De este autor cabe destacar lo que denomina imitación, o estado hipnótico, que favorece los comportamientos automáticos, ideas repetitivas que se propagan y desarrollan sentimientos comunes, corrientes de opinión, persuasión e influencia, incluso entre los sujetos alejados físicamente y sin contacto directo —lo decía pensando en los periódicos, pero lo podemos aplicar al actual uso de internet (Tarde, 1986).

Freud, por su parte, pensaba que las masas funcionan entre el sueño y la hipnosis desde el inconsciente, sobrecargadas de emociones, y las califica de locas y primitivas, una suerte de re-

gresión intelectual y afectiva de la civilización misma. En la masa no se reprimen las tendencias inconscientes, desaparece la conciencia y el sentimiento de responsabilidad, y son crédulas e influenciables, como remarca citando a varios autores. Si para Le Bon eran como mujeres (2005), para Freud son asimiladas a la infancia o a los neuróticos. Coincide en varias cosas con este autor y afirma, por ejemplo: “Su afectividad queda extraordinariamente intensificada y, en cambio, notablemente limitada su actividad intelectual” (Freud, 2000: 22). Menciona la imitación como Tarde o la sugestión como Le Bon, pero se remite más a un proceso de identificación, y subraya el papel de la libido en la psicología de las masas. Eso sí, termina centrándose en las multitudes artificiales y formales, en las asociaciones estables, tales como el Ejército o la Iglesia. Presenta a la libido como una impulsora de la psicología colectiva, algo así como el alma de las masas, a las que cohesiona y da fuerza, toda vez que las sugestiona. También habla del amor en el mismo sentido, de los lazos afectivos que vinculan, además de la importancia de la identificación, o creación del yo sobre el modelo del otro. Identificación, repetición, mimetismo como reproducción, hipnosis y seducción son varias de las cuestiones que comenta en su obra en relación con la psicología colectiva de las masas.

Moscovici, que entre otras cosas hace una recopilación exhaustiva y crítica de los anteriores autores, aporta: “La psicología de las multitudes [...] menosprecia deliberadamente la influencia de los factores económicos y sociales [...]; tiene una tendencia a rebajar el valor intelectual y humano de las masas” (Moscovici, 2005: 475).

Lo que se quiere recalcar es que usualmente los rumores surgen por la falta de información o por la incongruencia y confusión de la misma, además de por la sorpresa, las emociones suscitadas, etcétera. En este marco es obvio, como ya ha sido estudiado, que: “Un aumento de la ambigüedad o una supresión de los criterios objetivos se traduce en un estado de incertidumbre interna en los individuos. A partir de ese momento están predispuestos a someterse a la influencia de los demás”

(Moscovici, 1996: 48). Dicho con otras palabras: “La incertidumbre [es] la ansiedad difusa en cada hombre que se siente el juguete de fuerzas hostiles y desconocidas” (Moscovici, 2005: 13). Así es como los grupos humanos reaccionan ante un estímulo, espontánea y transitoriamente, expresando ideas y emociones en forma de rumores que dejan aflorar instintos, exageran sentimientos, se sugestionan y contagian de creencias fijas, deseos no conscientes, liberan tensión, confunden realidad con apariencia, y se desresponsabilizan personal y socialmente, todo ello ante la incertidumbre y la ansiedad.

Un claro ejemplo de todo esto es el gran miedo que se vivió en la Francia de 1789, con los rumores y acciones de las multitudes. Personas que vagabundeaban desmoralizadas, con miedo y hambre, se unían en grupos acabando a veces por ser los delincuentes y protagonistas de rumores y hazañas varias; pero, además, surgió con fuerza la creencia en un supuesto complot de la clase aristocrática —ahora concebida como enemiga del campesinado, y en algunos casos como bandoleros— con conexiones extranjeras. Puede afirmarse que el pánico fue producto de la ola de rumores generales y terrores locales:

Además del sentimiento de inseguridad que lógicamente despertaba la situación económica y las circunstancias políticas, en el origen de los pánicos existe la idea de que un partido o una clase social amenaza la vida y los bienes de la mayoría de la nación, a veces con ayuda del extranjero. Este temor universal y siempre idéntico da a las alarmas sociales, cuya ocasión e importancia son variables, su valor emotivo y su expansión (Lefèbvre, 1986: 78).

Esto puede retomarse para el caso que nos ocupa, ya que la influencia, y varios de los rumores creados a su alrededor, se presenta como un proceso similar al de esta experiencia histórica, aunque no con resultados tan traumáticos y sangrientos.

No obstante, en últimas fechas parece haber nuevos enfoques y teorías sobre el tema que consideran que es desde la interpretación de la identidad social que se desenvuelve cierta conducta colectiva y grupal. Así, la masa no es que pierda identidad, ya sea irracional o exista un proceso de desindividualización y contagio

social proclive a la violencia y la destructividad, como señala Le Bon, sino que por el contrario, puede actuar desde el reforzamiento de la identidad y de la vinculación social, como identidad común, reforzándola, y cuya conducta dependerá de las creencias colectivas conforme a dicha identidad, así como su desarrollo podrá ser proclive a la movilización colectiva con posturas violentas, o por el contrario, a la resistencia a la misma (Reicher *et al.*, 1995). Lo interesante de esta propuesta, que no niega del todo la anterior, sino que más bien la contradice en parte y la reinterpreta, es que señala la posibilidad de la resistencia, esto es, admite que la masa se puede movilizar hacia la agresión y la destrucción, pero también hacia la necesidad de evitarla, cuestión que no fue tomada en cuenta por las anteriores propuestas.⁴

En este estudio se observa la combinación entre emociones –miedo o enojo– y los rumores. Su difusión es cara a cara y también por internet, como acción colectiva (Melucci, 1999), si en esa clave se quiere leer, lo que se ha dado en llamar “la alquimia de las multitudes” (Pisani y Piotet, 2009), sabiduría de las muchedumbres, o inteligencia, o incluso tontería colectiva (Lévy, 2007).

LOS RUMORES: DEFINICIÓN, CARACTERÍSTICAS, EL POR QUÉ Y PARA QUÉ DE SU EXISTENCIA

ALGUNAS DEFINICIONES, DIVERSOS ORÍGENES Y ENFOQUES⁵

Knapp (1944) considera que un rumor es una declaración sin verificación oficial que se formula para ser creída. Allport y Postman (1978) piensan que el rumor es una narración relacionada con hechos cotidianos, creíble o factible de ser creída, vincula-

⁴ Hay que entender que Tarde es un sociólogo de finales del siglo XIX, y Le Bon un psicólogo cuya obra cobra importancia a inicios del XX tras una época de mucha violencia, guerras, revoluciones y cambios.

⁵ Según varios autores clásicos, algunos más recientes o actuales. Por razones de espacio sólo realizamos una selección de las cuestiones que consideramos como de mayor importancia para entender el rumor.

da también con un problema concreto o con alguna inquietud puntual, de la cual no se puede verificar su exactitud, aunque tampoco demostrar directamente su falsedad⁶ y que se reproduce bajo el efecto “bola de nieve”; que puede surgir ante la falta de noticias y bajo la presión de la ansiedad y del miedo de la gente por el presente y el futuro. Peterson y Gist (1951) hablan, en el mismo sentido, de una explicación no verificada que circula en una sociedad y que está referida a una cuestión de interés público a modo de “teléfono descompuesto”. Otro autor, Buckner (1955, citado por Santagada, 2007) intenta comprender el rumor desde las prácticas sociales cotidianas y la adjudicación, o no, de verosimilitud.

Allport y Postman (1978) lo asimilan a un error, distorsión o tergiversación de la verdad o de lo real.⁷ Una información importante pero ambigua. Producto de problemas de memoria o una forma de proyección mental y emocional, cuando no una intención directa de mentir y de manipular, como en el caso de la propaganda política de guerra y los rumores creados *ex profeso*. Morin (1969) habla incluso del rumor como enfermedad. Un mal mental del cuerpo social, muy contagioso en la opinión pública, consistente en historias que no tienen fundamento, reflejo de fobias sociales.⁸ El rumor en estado puro no tiene un hecho “real” que lo fundamente o desencadene. Existe al margen de su autenticidad, sólo tiene que parecer verosímil, no ha de ser real, ni relacionarse con la realidad más que en parte, o

⁶ Más bien estos autores se centraron no en su origen falso, sino en su deformación al circular.

⁷ Es preciso señalar que diversos autores se han acercado a lo que se ha denominado el conocimiento de la realidad. Existen diferentes expresiones al respecto, desde la construcción social de la realidad, de Berger y Luckmann (1986), hasta la traducción de la misma (Morin, 2007), pasando por su conquista (Bachelard, 1980).

⁸ Curioso resulta señalar cómo cuando se habla o estudia sobre los rumores se emplean términos tales como germen, virus, contagio, patología, enfermedad. Morin (1969) se refiere al rumor como epidemia, con sus etapas de propagación y las mutaciones –incubación, metástasis, reabsorción. En México se decía que el virus de los rumores era más grave que el de la enfermedad. “El término enfermedad en el rumor se ha dado porque en diferentes análisis sobre el tema se emplean términos como germen, patología, foco infeccioso, fases de incubación y de metástasis” (Contreras Orozco, 2001: 8). “El modelo epidémico propuesto permite evidenciar una alta velocidad de propagación del rumor” (Tinoco, 2004: 155), etcétera.

en apariencia. Es en definitiva una suerte de noticia improvisada con el consenso colectivo. Así se pasó de una mirada cognitiva a una teñida por las emociones:

[...] quien aportó algunas orientaciones al estudio del rumor no inspiradas en el sanitarismo apuntado fue Shibutani (1966), cuya concepción abandona la metáfora del teléfono descompuesto para salir al encuentro de una perspectiva constructivista. El rumor ya no es definido como una distorsión de la información, sino todo lo contrario: los agentes sociales elaboran solidariamente una interpretación que para ellos es significativa y coherente, a partir de una situación conflictual que les demanda atención y que de alguna forma los fuerza a tomar partido o a implicarse. El carácter conflictivo de la situación depende para Shibutani no tanto de los factores objetivos más o menos externos al grupo, sino de la elaboración de tipo emocional que los agentes hacen de la situación (Santagada, 2007: 3).

Otros autores (Kapferer, 1989) mencionan la posibilidad de que algunos rumores sean una versión extraoficial de los hechos y sean verdad, una verdad no bendecida por las autoridades competentes ni por la información oficial. No obstante, también puede asimilarse el rumor a una especie de enfermedad o locura. Otro asunto a destacar es el hecho de que el rumor es la voz del grupo y, en última instancia, resulta verdad lo que el grupo cree que es verdad. También habría que profundizar en el mensaje latente de la narración, una suerte de código cifrado y oculto, simbólico.

Por otro lado, algunas narraciones que iniciaron como rumores se confirmaron con los hechos, en especial cuando se trata de cuestiones de carácter personal. Cuando se prueba su falsedad dejan de propagarse, aunque siempre algo queda (Velaz, 2009).

Rouquette (1977: 2) afirma que el rumor es una “expresión privilegiada del pensamiento social” que parte de la comunicación, una manera de organizar o leer la realidad. Habla del rumor de tipo informativo –esto es, la especificación del mensaje– y del rumor expresivo –lo que refuerza el mensaje o su fuerza positiva o negativa–, o de lo que predomina en cada uno. Lo ubica en épocas o situaciones de crisis. Además de ver su función comunicativa apunta a decirnos que hay que obser-

varlo también como reflejo del estado social en determinada circunstancia, y esto resulta clave para el presente estudio. Entonces puede decirse que es una forma de información y comunicación, e incluso hay quien se arriesga a afirmar que es la más antigua, ya que el rumor es tan viejo como la humanidad y fue el origen de las noticias (Darnton, citado en Contreras Orozco, 2001). Asimismo, Kapferer (1989) sostiene que así eran las noticias de antaño que circulaban de forma oral.

También se le adjudica ser la voz de los sin voz. “Brotan de medios no oficiales: es la voz de lo que en ocasiones quisiera la sociedad que sucediera [...], es el deseo callado de los gobernados [...], echarle en cara al gobierno que tiene crisis de credibilidad” (Contreras Orozco, 2001: 1). Incluso se dice que es un contrapoder y que no existe política sin rumores, lo cual en México es más que claro.

DAR SENTIDO COGNITIVO Y EMOCIONAL

Consideramos dos tipos de circunstancias o necesidades primarias para la existencia y propagación de los rumores: por un lado, las necesidades informativas y de explicación lógica o racional desde la mente y la cognición; y, por el otro, las necesidades psicológicas de todo tipo, quizá ligadas con el acto de comprender, en todo caso desde el sentir y el mundo emocional. Sin por ello desconocer que ambas tienen que ver con el contexto cultural en general; tiempo, espacio y grupo, y con las tendencias hacia la reproducción casi siempre, y en ocasiones al cambio, del mismo. Además, y por supuesto, con lo ya expuesto respecto de la acción colectiva, la identidad social y la psicología de masas, en este caso en la comunicación de los rumores como acto social discursivo. Subrayamos lo que aquí consideramos las dos necesidades básicas en el acercamiento a todo fenómeno, desde la experiencia cotidiana hasta el conocimiento intelectual: la explicación y la comprensión (Morin, 1999), la satisfacción cognitiva y la emocional –por supuesto en interacción. Mismas que aplicamos al fenómeno del rumor.

NECESIDAD DE EXPLICAR: OBTENCIÓN Y TRANSMISIÓN DE INFORMACIÓN

Una característica definitoria del rumor es que contiene cierta información en torno a un suceso o persona, sobre algo que está aconteciendo y es importante que la población conozca en esos momentos (Knapp, 1944). Sin embargo, su propagación es amplia y rápida cuando existen vacíos de información o desinformación, o cuando la población busca darle sentido a alguna situación concreta y requiere crearlo si no lo encuentra de otro modo. Como lo señalan Allport y Postman (1978) los rumores surgen ante la falta de noticias y la necesidad de la gente de comprender racionalmente lo que acontece. En este sentido, es obvio que también forman parte de una necesidad de información, racionalización, explicación de cierta situación, como una suerte de creación de sentido, aunque sólo sea en el imaginario. El rumor fructifica y corre donde hay falta de noticias, esto es, toma el relevo ante la falta de información. Y también puede hacerlo en sentido contrario de la misma, es decir, aparecer no por la falta de información, sino porque ésta no se puede o no se desea creer, por las razones que sean, aunque no ahondaremos aquí sobre este tema. El caldo de cultivo es la población o la sociedad desinformada, o los grupos y sectores opositores a algo, ideológica o culturalmente, social o políticamente –de forma consciente y organizada o espontánea e inconsciente–, esto es, que sí hay información pero ésta no se cree, puede estar manipulada o ser percibida como tal. En especial en las coyunturas de guerras, crisis y epidemias, momentos de gran incertidumbre e inseguridad para todo el mundo. Por ello, resulta clave la información clara y rápida para evitar los rumores, ya que de lo contrario existen preguntas y respuestas de la gente que pueden inducir al rumor, pretendiéndose llenar la duda o el vacío informativo (Knapp, 1944). También se afirma que el rumor seduce al proporcionar una mejor o simplemente diferente versión de la comprensión del mundo; o un escape de los seres humanos para edificar la sociedad que desearían (Contreras Orozco, 2001). En resumidas cuentas, el rumor es la “fabricación colectiva de sentido” (DiFonzo, 2009), sea lo que sea dicho sentido.

En momentos de desastres del talante que sean es complicado que la información, aunque sea suficiente, amplia, profunda y bien difundida, cubra las inquietudes racionales y emocionales de la gente por la misma coyuntura de la crisis; y aun con información “confiable” se puede dar lugar a la aparición de rumores (Mullen, 1994). En estas circunstancias, más allá de todo lo racional y explicable, las personas y colectivos sociales tienen miedo, en ocasiones rozan el pánico o están en *shock*, por lo que vienen a su mente y sus emociones las fantasías catastróficas futuristas o los fantasmas y traumas del pasado, que reviven en la imaginación, o bien las proyecciones de deseos reprimidos y temores inconfesables, por lo que, como se dijo, el rumor aparece inevitablemente como creación afectiva, cultural y comunicacional.

En este punto queda clara la distinción entre noticia oficial en los medios —diarios, revistas, televisión, radio— y el rumor extraoficial en la calle o internet. Sin embargo, y en honor a la verdad, no siempre se puede distinguir un rumor de una noticia y algunos medios, en ocasiones, incluso colaboran de manera inconsciente en su propagación (Allport y Postman, 1978). El rumor es una noticia, informa y, como se dijo, cubre la necesidad cognitiva de dar explicación o sentido a algo importante que acontece en medio de ciertos niveles de ambigüedad e incertidumbre.

Durante la época en que vivimos la contingencia por la influencia parece ser que toda la información ofrecida no fue suficiente, pero más que eso, se puede aludir a las características de la cultura política mexicana que se encuentra atravesada por la desconfianza hacia las autoridades gubernamentales, como se verá, e incluso a la oposición sistemática a los discursos y las acciones del gobierno, con o sin razones, pero esto es algo que rebasa los objetivos de este artículo. De cualquier manera, en sociedades sin las características de la mexicana los rumores en épocas críticas también son usuales.

NECESIDAD EMOCIONAL DE COMPRENDER Y EXPRESAR⁹

Otra característica del rumor es su relación directa con el mundo de las emociones, en el sentido de que cumplen una función en dicho ámbito o satisfacen una necesidad emocional, no sólo personal, sino de una comunidad concreta en un momento determinado (Knapp, 1944). De ahí la importancia de la identidad social y de la acción colectiva, que ya se vio y se seguirá abordando a lo largo de este trabajo. Se trata de la satisfacción de necesidades afectivas, tales como anhelos y deseos, ansiedades, miedos y angustias, o incluso algunas agresivas que descargan resentimientos, odios y enojos. La misma interacción social cubre necesidades psicológicas. La descarga de tensión emocional es reconocida y remarcada por varios autores, a través de la relación y expresión verbal que en el momento produce cierto alivio (Allport y Postman, 1978). Aquí pensamos que también pudieran verse, sentirse e interpretarse como lo contrario: reproducción e intensificación de la emoción, o desviación de la misma por la puerta falsa de la fantasía o el ocultamiento de una emoción por otra; por ejemplo, el enojo que encubre al miedo:

El rumor puede considerarse como una especie de sublimación de los deseos no satisfechos, pero también como un catalizador de los miedos y angustias colectivas. El rumor tiene éxito porque es fácil creer lo que se quiere creer o lo que se teme creer. Ello explica que sus contenidos, más allá de la anécdota del momento, sean en muchos casos cíclicos, como fábulas, parábolas o leyendas urbanas (Perales, s. f.: 7).

Conocido es cómo ante una situación de catástrofe se desencadenan una serie de pensamientos, emociones y conductas colectivas específicas. Sean catástrofes “naturales”, aéreas o automovilísticas, incendios o derrumbes, asaltos o crímenes, crisis económicas o políticas, guerras o invasiones, e incluso enfermedades y epidemias de cierta gravedad (Santagada, 2007):

⁹ “Karl Jung (1917) consideraba que los rumores deberían ser tratados como los sueños. Jung entendía que en el sueño se elaboran aspiraciones postergadas o deseos no satisfechos durante la vigilia. Análogamente, cada rumor respondería a alguna forma de necesidad, ya sea colectiva o individual” (Santagada, 2007: 5).

Los rumores abundan después de cualquier catástrofe o tragedia, y pueden minar el funcionamiento del grupo. Una buena forma de afrontarlos es facilitar información adecuada y fiable tan pronto como sea posible. La información no sólo debe incluir lo que ha sucedido, sino lo que puede ocurrir y cómo enfrentarlo [...]; hay que destacar que los rumores negativos circulan más rápido y con mayor impacto que los desmentidos positivos [...]. Los rumores críticos también provocan fenómenos negativos como la inseguridad en el grupo. Muchos rumores pueden distorsionar las conductas colectivas, generando división, pérdida de apoyo de las víctimas o conflictos, y no sólo influir en conductas de pánico” (Fernández, Martín y Páez, s. f.: 9).

Y es que los rumores son potentes movilizados de la opinión pública y de las acciones colectivas. De hecho pueden ser corrientes de opinión en la comunicación en el sentido de Tarde. Ya sean dichas acciones a favor de un prejuicio y difamación y agresión verbal, simbólica y discursiva, o que se trate de una supuesta resistencia a otra agresión discursiva, una opresión, imposición o cualquier tipo de control social.

Lo mismo que con las leyendas urbanas, el mundo de los rumores responde a ciertas necesidades:

Estas historias hacen referencia a problemas de ansiedad o perplejidad ‘arquetípicos’, como son los planteados por alguno de los siguientes ejes: la convivencia en el mundo social (acusaciones de prácticas aberrantes a otros grupos sociales); las amenazas de la modernidad (denuncias de daños severos causados por las tecnologías de uso doméstico, o por tóxicos en los productos industrializados por corporaciones internacionales, etcétera); la cuestión del propio cuerpo (anécdotas acerca de embarazos no deseados, usos y abusos de la genitalidad, indigestiones, intoxicaciones, etcétera); las circunstancias concomitantes de accidentes y catástrofes (interpretaciones caseras acerca de intereses de los poderosos para provocar cambios ambientales, incendios, derrumbes y otras clases de siniestros (Santagada, 2007: 5).

Lo anterior parece relacionarse bastante con los rumores de fechas recientes y con los creados y recreados alrededor de la influenza. En especial el miedo por el riesgo de lo nuevo, como a las nuevas tecnologías, y es que: “Al fin y al cabo, nos enfrentamos con peligros tecnológicos que no cuentan con precedente alguno” (Douglas, 1996: 91).

Ahora bien, en el caso que nos ocupa se trata de una necesidad psicológica (Maslow, 1982), de la creación de rumores que obedece a cuestiones multifactoriales que provienen desde lo psicológico hasta lo cultural; desde los temores primigenios –conscientes o no– a la muerte, hasta los miedos a las nuevas tecnologías y el desarrollo científico, pasando por las descargas emocionales-sociales o culturales-políticas de sentimientos ante la epidemia, o los descontentos frente al gobierno, o lo primero y lo segundo entremezclado. Como veremos, intervienen los resentimientos grupales contra la autoridad, hacia la organización político-económica internacional desigual e injusta, sin descartar las distensiones pulsionales de carácter personal y colectivo, físicas, psíquicas y sociales. Así que en este caso, más que la falta de información, y adicionalmente los temores e incertidumbres lógicos en la situación, existe un trasfondo social y político a tomarse en cuenta: el contexto, como lo recuerda Moscovici (2005), al que no consideraba la psicología de las masas de Le Bon y que sí parece retomado por la Teoría de la Identidad Social de Reicher.

DESCONFIANZA Y TEMORES

EN TORNO A LA INFLUENZA: LOS RUMORES

Existen sociedades más o menos proclives al mundo de la rumorología, y México parece encontrarse entre las primeras:

México ha vivido eternamente la cultura del rumor. En esta tradición mexicana, el gobierno subestima la capacidad del ciudadano de “manejar” la información; por lo tanto, la oculta o la maquilla. En reciprocidad, la autoridad recibe la desconfianza que corresponde a quien, día a día, tiene algo que esconder. El círculo vicioso queda pues diariamente alimentado: me ocultas porque desconfías, desconfío porque me ocultas. Quizá por ello la sabiduría popular ya se adapta. Cuando el gobierno dice “no”, hay que tomarlo como “sí”, y viceversa (Ciudadano, 2000: 4).

Monsiváis añade al respecto: “El rumor es, en una proporción enorme, la respuesta social a las mentiras del gobierno. No es sólo eso desde luego, involucra grados de experiencia

personal y social, informaciones verídicas, intuiciones conjuntas que resultan asombrosamente exactas” (citado en Zires, 2005: 186-187). Notable es la producción de rumores y hasta hay compilaciones de ellos (Yarza, 2008) y estudios de caso específicos (Zires, 2005). Aquí recogemos una muestra de los que circularon en torno a la influenza, como ejemplo.

Grosso modo para enmarcar este asunto aquí partimos de la consideración general de que los rumores en los tiempos de la influenza en México fueron acciones colectivas que estaban encaminadas –de forma inconsciente seguramente y posiblemente entre otras cosas– a satisfacer las necesidades psicológicas (Maslow, 1982) que desencadenaron las emociones y sentimientos que tuvieron lugar en dicho contexto espacio temporal. Esto es, ante el miedo, enojo o tristeza cuya función es la protección, la defensa o la introspección (Muñoz Polit, 2009), surgieron, se recrearon y circularon los rumores, que entre otras cosas se relacionan con terrores individuales ancestrales; con rencores sociales de vieja y nueva data; y con la reflexividad personal y social; y que dieron rienda suelta a la imaginación, la memoria, la introyección y la proyección. Sin duda, estos rumores constituyeron una acción colectiva, parte de una identidad grupal, y también quizá significaron deseos y violencias reprimidos, miedos que se exorcizan, desesperanzas compartidas, relatos cara a cara o por medio de internet, que ocuparon memorias e imaginarios sociales de toda índole. De esta forma, en el tenor de las emociones y necesidades –reales o imaginarias– resulta importante subrayar la más importante, ante y sobre todos los sentimientos mencionados, pues una acción colectiva como el rumor conlleva el sentimiento del afecto; esto es, el impulso de conversar y compartir, lo que significa un lazo que en esos momentos se construyó por la necesidad de afecto, aceptación y vinculación, y que en el rumor encontró uno de sus mejores aliados. Así tiene lugar una recreación de la identidad colectiva que acerca, une y refuerza el vínculo identitario amistoso, por así llamarlo.

INFORMACIÓN SANITARIA OFICIAL Y DESCONFIANZA SOCIOPOLÍTICA

Varios autores resaltan la importancia de la confianza de la ciudadanía en la política (Almond y Verba, 1970; Inglehart, 1998; Putnam, 2002). En el caso mexicano, y de acuerdo con una encuesta realizada en fechas cercanas a la contingencia por la influenza, 43% confía poco o nada en el presidente de la República; 40% confía poco o nada en su gobernador o jefe de gobierno, en su caso; 58% en los jueces; 45% en los medios de comunicación; y 71% en los partidos políticos en el mismo sentido de poco o nada de confianza en dichas instituciones y actores políticos (Segob, 2008).

Este tema lo apuntamos porque se trata de una actitud social y cultural que en este caso –fundamentada o no– significa falta de credibilidad y de seguridad. La desconfianza se fundamenta en la inseguridad, o sea, en el temor, y genera malestar y enojo también. Así, miedo y enojo se concatenan en la desconfianza como sentimiento, como memoria y como proyecto, como falta de compromiso y cohesión con todo lo considerado contrario, esto es, como oposición. Así que la sociedad mexicana, y en especial su actitud ante las autoridades y el gobierno, presenta desconfianza. Ante un desastre social o una emergencia es precisamente el gobierno y sus autoridades competentes en la materia quienes informan, deciden, toman medidas, desarrollan planes y políticas, aconsejan lo conveniente. Por lo que la desconfianza pasa por la crítica de su mala actuación en sus responsabilidades sobre el asunto, se remite a la manipulación o, incluso, se remonta a la invención. Todo lo cual transita de nuevo por el mundo del rumor, que como parte de la desconfianza se desprestigia o difama.

Según la encuesta mencionada, lo que queda claro es que casi la mitad de la muestra (46%) no confió en la información del gobierno sobre la influenza; el 40% sí, y el 14% contestó no saber. En cuanto a la actuación de las autoridades, el 45.5% la

considera correcta; casi un tercio (32%) la evalúa incorrecta; y el 22.5% no sabe qué responder al respecto. Finalmente, el 24% de la población afirma que la influenza no existió y fue un invento gubernamental, mientras que el 35.5% cree que fue menos grave de lo informado, y el 17.5% acepta que fue más grave. Todo esto, por supuesto, ha de enmarcarse en la desconfianza general que varios autores señalan (Beck, 2002; Bauman, 2007) para las sociedades contemporáneas, o en la cultura política desconfiada que impera en México desde hace tiempo y en un amplio sector de la población (Segob, 2008).

Cuadro 1
¿CONFÍA EN LA INFORMACIÓN QUE DIO EL GOBIERNO SOBRE LA INFLUENZA?

Confianza	Sexo					
	Mujer		Hombre		Total	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
Sí	36	28	44	22	80	40
No	44	22	48	24	92	46
No sabe	20	10	8	4	28	14
Total	100	50	100	50	200	100

Elaboración propia con base en la encuesta realizada sobre la influenza en 2009.

Cuadro 2
CALIFIQUE LA ACTUACIÓN Y MEDIDAS TOMADAS POR EL GOBIERNO

Calificación	Sexo					
	Mujer		Hombre		Total	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
Correcta	44	22	47	23.5	91	45.5
Incorrecta	29	14.5	35	17.5	64	32
No sabe	27	13.5	18	9	45	22.5
Total	100	50	100	50	200	100

Elaboración propia con base en la encuesta realizada sobre la influenza en 2009.

Cuadro 3
ELIJA UNA RESPUESTA

Propuesta	Sexo				Total	
	Mujer		Hombre		núm.	%
	núm.	%	núm.	%		
El gobierno informó de manera correcta sobre la influenza	21	10.5	25	12.5	46	23
La influenza fue más grave que lo que informó el gobierno	18	9	17	8.5	35	17.5
La influenza fue menos grave que lo que informó el gobierno	38	19	33	16.5	71	35.5
La influenza no existe y fue un invento del gobierno	23	11.5	25	12.5	48	24
Total	100	50	100	50	200	100

Elaboración propia con base en la encuesta realizada sobre la influenza en 2009.

Comentar sobre un tema en el que no parece tener efecto la cantidad y calidad de la información de las autoridades o su actuación según la normativa internacional sobre el asunto confirma que la desconfianza de la población es elevada, lo cual conduce, según lo dicho, al mundo del rumor. A la desconfianza social-estructural hacia la esfera política, y en el caso que nos ocupa, ante su conducción de una emergencia sanitaria, se suma el descontento y agravio social remoto y presente, así como el miedo producto de la incertidumbre por la enfermedad misma.

SENTIMIENTOS EN LA CONTINGENCIA

El sentimiento que predominó durante la contingencia sanitaria, según la encuesta aplicada, fue el miedo (39.5%); en segundo lugar el enojo (27%); y en tercero (23.5%) la indiferencia.¹⁰ Es preciso añadir de manera especulativa y tangencial que la indiferencia puede ser evasión psicológica y afectiva, o también un

¹⁰ La indiferencia no es un sentimiento. Se trata más bien de una actitud. En ejercicios anteriores a éste no se tuvo en cuenta; sin embargo, ante su reiterada aparición se optó por integrarla al cuestionario.

producto cultural de la desconfianza y la no credibilidad en las instituciones y los actores políticos.

Cuadro 4
¿CUÁL FUE EL SENTIMIENTO PREDOMINANTE
EN LOS DÍAS QUE DURÓ LA ALERTA SANITARIA?

Sentimiento	Sexo				Total	
	Mujer		Hombre			
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
Miedo	44	22	35	17.5	79	39.5
Enojo	24	12	30	15	54	27
Tristeza	8	4	10	5	18	9
Alegría	0	0	1	0.5	1	0.5
Afecto	1	0.5	0	0	1	0.5
Indiferencia	23	11.5	24	12	47	23.5
Total	100	50	100	50	100	50

Elaboración propia con base en la encuesta realizada sobre la influenza en 2009.

También debemos señalar la tendencia de los colectivos humanos ante los desastres o en momentos de *shock* y miedo, o de enojo, hacia la creación de rumores, como en este caso específico de la influenza, máxime ante el marco de desconfianza político-social mostrado con anterioridad.

En el tema de la influenza se conjugaron necesidades cognitivas y emocionales. Éstas se sumaron al hecho de que, y según la propia encuesta, si bien el 61.5% dice no creer en los rumores, el 16% sí cree en ellos, y el 22.5% no sabe. Los dos últimos porcentajes suman 38.5%.¹¹ Esto es, más de un tercio de la ciudadanía consultada cree en el rumor o le deja abierta la puerta. Así, ante situaciones de emergencia como la contingencia sanitaria, las emociones y necesidades ante la misma recorren un camino –funcional o no, exagerado o disminuido,

¹¹ Cabe aclarar que en ocasiones no todo mundo parecía tener claro qué era un rumor y qué no. Los taxistas, por ejemplo, en esos días fueron receptores de innumerables rumores como me consta, y te los relataban como historias verdaderas porque sus pasajeros(as) así se las habían narrado, pues la sociedad mexicana es propicia a creer en conspiraciones y medias verdades, y porque al fin y al cabo como humanos nos gusta sentir, sea lo que sea lo que sintamos.

satisfactorio o no— para su resolución a través de una acción colectiva, que forma parte de una identidad social, de una necesidad cognitiva, emocional, comunicativa, lo cual parte de un proceso de relaciones intersubjetivas en la psicología de masas. Rumores que en esta ocasión se crearon, reprodujeron y circularon, además de en su forma tradicional de boca a oído, también en internet, por medio del correo electrónico, *blogs*, *webs*, redes sociales, etcétera.

REVISIÓN SEMÁNTICA DE LOS RUMORES

Presentamos aquí el contenido de los rumores reagrupados según el tema. La fuente principal fue la solicitud, en la encuesta que presentamos, de la narración de tres rumores; también retomamos algunos de los que circularon en internet.¹² Revisar su contenido semántico resultó clave para averiguar o apuntalar lo que afirmábamos sobre su carácter de reacción emocional, expectativa cognitiva, necesidad psicológica, acción colectiva comunicativa y vinculatoria, descarga tensional, y expresión político-social, esto es, de una acción narrativa que pretende expresar sentimientos y razonamientos, ya sean producto directo de la influencia o provengan de algo más hondo en la identidad social de algunos sectores.

Los rumores que más circularon a través de internet —varios con el supuesto respaldo de conocedores de secretos o autorizados por su condición científica o experiencia en el tema— fueron sobre “los intereses económicos de la industria farmacéutica” internacional en el asunto. Se decía que era una “pandemia de lucro” y se apuntaba a los intereses de las empresas farmacéuticas como Roche o Relenza —que ganaron mucho dinero con los antivirales vendidos tras la gripe aviar. La industria farmacéutica estadounidense es muy potente y George Bush y su grupo son accionistas importantes en la misma, como había

¹² Hay que remarcar que la fuente central de los rumores fueron los relatos recabados en el ejercicio realizado a tal efecto, y en ocasiones se mencionan algunos que se tomaron de internet y cuya fuente se citó en su momento.

salido publicado en los periódicos con anterioridad. Dentro del tema había variantes: que si los laboratorios tienen problemas económicos, y en especial se acusaba a la estadounidense Gilead Sciences –de la cual es accionista Donald Rumsfeld, secretario de defensa de Bush y artífice de la guerra contra Irak, entre otras cosas–, y a la francesa Roche, que elabora el Tamiflú –el antiviral recetado para la influenza–; también se señaló a Sanofi Aventi y Glaxo. Todo coincidió con las visitas de los presidentes francés y estadounidense, con lo cual el rumor los relacionaba, ya que son los países de las firmas farmacéuticas mencionadas. Nicolás Sarkozy y Barack Obama habían estado días antes en México y se decía que en reuniones secretas con el presidente Felipe Calderón conspiraron sobre el tema. Se rememoraban los negocios hechos por estas empresas con la SAR, o gripe china, y con la gripe aviar asiática que, en su momento, fue una cortina de humo para la crisis económica de Asia. Al parecer se pretendía difundir el nuevo virus en México, país además turístico, para que pronto éste se diseminara en otros lugares del planeta. Hubo quien añadía que funcionarios mexicanos compraron acciones en la industria farmacéutica para lucrar. O que los laboratorios lanzaron el virus con el objeto de vender *stocks* de productos ya cercana su caducidad. Más allá de las versiones parece claro que el mensaje central es que se trató de un virus creado o diseminado por la gigantesca y poderosa industria farmacéutica internacional, o en todo caso se inventó o exageró para su beneficio.

En este mismo sentido y según los rumores recogidos por la encuesta, implicar a los laboratorios fue también algo usual. Ahora bien, fueron las personas jóvenes quienes en mayor medida señalaron dicha cuestión, mientras que las de mayor edad culpaban más al gobierno mexicano de engañar a la población con una enfermedad inventada o exagerada con objeto de ocultar sus acciones “en contra del pueblo”. Aquellas personas que responsabilizaron a la industria farmacéutica dijeron: “Fue un trato con los laboratorios”; “el virus se gestó en un laboratorio”; “que era una arma biológica y se escapó, [...] fue un dis-

tractor, un movimiento global para implementar un nuevo orden mundial". En ocasiones se le relacionó con "un ataque químico", "una guerra bacteriológica", haya sido por error o como prueba. "Fue un virus generado en Asia para ser utilizado como arma biológica". Un hombre dijo: "Un laboratorio soltó el virus para enriquecerse", y otro afirmó que "no existe, fue alterado en laboratorio y ya se esperaba". Una señora mayor respondió: "Que sólo dejaron escapar la enfermedad para detener el veneno vendiendo la cura", y que "por la crisis económica ayudaron a la industria farmacéutica". Varias personas insistieron: "un experimento de laboratorios". Todo lo cual tiene que ver con el miedo a la ciencia y la tecnología, con el temor de que su desarrollo se desborde y acabe en desgracia o catástrofe biológica y social, sumado al odio por las ganancias de la industria farmacéutica en el mundo de hoy. A la desconfianza en la información y en el gobierno habría que sumarle el miedo a los desarrollos científicos y sus riesgos, y también la impotencia y el enojo ante el monopolio de las corporaciones farmacéuticas, lo que dio como resultado la creación de rumores sobre el tema.

Se relacionó a la enfermedad con la visita de Barack Obama, acusándole directamente de que él "trajo el virus". Diversas interpretaciones sobre la variada gama de conspiraciones narradas muestran, por un lado, la versatilidad imaginativa o fantasiosa de la gente, pero por otro, también hacen visible en los sujetos conspiradores un gran alarde de imaginación, o más bien que se proyectan en ellos o reflejan sus fobias (Morin, 1969) y miedos más profundos (Bauman, 2007). El caso es que el tema de la visita a México del presidente estadounidense y la contingencia sanitaria se interrelacionaron de muy diversas maneras, seguramente como fruto de la relación no siempre fácil entre México y Estados Unidos. "Dicen que la influenza nunca existió y que fue obra del gobierno; todo comenzó con la visita del presidente de Estados Unidos y sospechan de él"; "fue un acuerdo entre presidentes para subir los precios, para ocultar la venta de Pemex", o bien "el virus lo trajo Obama"; "sólo sé que Obama trajo el virus y contagió, no recuerdo, a

alguien de antropología y después se murió”. Esto último relacionándolo con la muerte del director del museo, aunque ésta fue por otras causas, según informó la prensa.¹³

La segunda línea rumorológica, por así decirlo, que mostramos aquí fue la de la posibilidad de una “invasión estadounidense” –que puede relacionarse indirectamente con culpar a Obama de traer el virus–, aunque en este caso sólo la detectamos en internet. Circuló el rumor de que era para distraer la atención del acuerdo secreto del presidente de México con el del vecino país del norte, que permitía la intromisión de sus tropas en territorio mexicano o incorporaba al Ejército Mexicano al Pentágono. Así se apoderarían del territorio, de los pozos petroleros, etcétera, “como en la época de Santa Anna”, decían. Resentimiento histórico reciclado, etnocentrismo y exacerbación nacionalista; proyección y atribución de todos los males a un enemigo extranjero: los Estados Unidos. Siempre poner afuera los sentimientos, en otra cosa o en otra persona, así como la responsabilidad de los mismos. Y nuevamente el involucramiento del gobierno del país, la desconfianza política en grado superlativo.

También se especuló que se trataba de una conspiración para matar a Obama, no sólo por el contacto con el director del Museo de Antropología –que falleció, pero por otras causas–, quien lo recibiera en la cena de honor, sino porque el gobierno de México tenía noticias de la influenza y las ocultó para poder recibir al presidente estadounidense. De hecho, un miembro de su comitiva resultó realmente contagiado, como se informó en su momento. Aunque, por otro lado, estaba la versión que parece opuesta, ya que hubo quien decía que en realidad Barack Obama había traído el virus al país (Hernández, 2009).

¹³ Lo más curioso y sorprendente es como personas de todos los estratos sociales y niveles culturales reproducían estos rumores. En ocasiones estuvieron en boca de científicos y académicos, lo que demuestra la gran necesidad de expresión-comunicación-vinculación como acción colectiva a través del rumor como satisfactor de sinsabores emocionales y sociales, de miedos ante el virus o de enojos contra el gobierno.

Algunas personas consultadas señalaron que se hablaba de un complot político entre los dos gobiernos, “un complot de Obama-Calderón”; en ocasiones afirmaron que con la complicidad de otros países. La visita del presidente de Estados Unidos parece significativa en ese sentido: “por la visita de Obama” u “Obama nos contagió”, u “Obama lo trajo”. Coincidencias temporales, algo de cierto y a la vez no tan cierto, proporcionar información, verter angustia reciente y expulsar viejos enojos, la fórmula que compone al rumor, resultado de multiplicar su importancia por su ambigüedad (Allport y Postman, 1967).

Luego estaba lo del complot internacional, y es que al complot de Estados Unidos contra México o del gobierno mexicano contra su propia población podemos añadir el internacional o global, en el cual tienen cabida desde la Organización Mundial de Salud (OMS), Felipe Calderón, Marcelo Ebrard, Enrique Peña Nieto, el gobierno de Estados Unidos y otros personajes y poderes del mundo (*El Universal*, 2009). Ligando una serie de acontecimientos, desde reuniones internacionales hasta la crisis económica, se llegaba a la conclusión de que si no había guerras para reactivar la economía se tenían que crear enfermedades, y México, por su turismo, era el trampolín de las mismas (Wordpress, 2009). Hasta aquí la construcción virtual, siempre más elaborada que la recabada en la calle. En relación con el complot mundial en la encuesta se dijo: “Fue un simulacro a nivel internacional, confundió a la gente”. Sobre la conspiración hay quien afirma que “se inventó, porque hubo amenazas terroristas a las escuelas” o “para sacar a los muertos del narco”. Poco parece importar la magnitud del contenido del relato, su grado de fantasía o su sorprendente mensaje. Lo que parecía primar es, como decimos, la necesidad de expresar y soltar, desalojar tensión física o psíquica, de comunicar y relacionarse y de vincularse afectivamente.

Un engaño del gobierno por diferentes razones fue lo más popular entre la gente de la calle y también por internet. Lo que demuestra la indudable desconfianza que la población tiene en las autoridades, en todos los niveles de gobierno y en todos

sus poderes, como se apreció en su momento. No sólo no informan con la verdad, sino que además conspiran contra la ciudadanía. Se consideraba que era una mentira o un invento del gobierno mexicano para crear miedo o para distraer la atención sobre la crisis económica; o para aprobar la legalización de ciertas cantidades de drogas para el consumo por parte del Poder Legislativo; o para permitir a los cuerpos policiacos entrar en las casas e intervenir llamadas telefónicas o actuar de manera encubierta; o para evitar que se conociera el mayor endeudamiento del país al aprobarse un crédito por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI); o para posicionarse ante las próximas elecciones; o para evitar la prevista y supuesta multitudinaria y violenta manifestación de los trabajadores el primero de mayo en tiempos de crisis y contra el gobierno; o para vender Pemex; o para que ingresaran las tropas estadounidenses a territorio nacional. Explicaciones de todo tipo que en lo que coincidían era en que el gobierno mexicano estaba utilizando la influencia para distraer a la población:

El mismo jueves por la noche el Senado [...] estaba aprobando la iniciativa de ley para legalizar las drogas, con lo que se permite la portación de dosis mínimas [...]; perdonen mi falta de atención, pero no he visto en ningún noticiero que hayan hablado de esto y la ley será puesta en aprobación por la Cámara de Diputados el día de mañana (martes 28) [...]; otra de las leyes que se aprobaron el jueves 23 es la Ley de la Policía Federal [...] (Chanete, 2009: 1).¹⁴

Algunas personas, incluso varios líderes políticos de oposición, afirmaron en actos públicos y a los medios, durante los primeros días de la contingencia sanitaria: “todo es un com-

¹⁴ No hay política sin rumores (Kapferer, 1989). Sobre el tema existe una vieja y larga tradición histórica en el país (Zires, 2005; Yarza, 2008), como los recientes casos en torno a la vida y obra de Vicente Fox y Martha Sahagún, por no nombrar toda la miríada de relatos en torno a Carlos Salinas de Gortari, y en 2008 el caso del accidente aéreo en el cual perdió la vida el entonces secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, o los realizados en 2011, cuando José Francisco Blake Mora, el siguiente secretario de Gobernación, también perdió la vida en un accidente similar. Claro que la realidad no desfavorece en nada a la imaginación conspirativa de la ciudadanía o de algunos sectores de la misma.

plot”, esto es, que parte de la clase política o el grupo opositor al gobierno se encargaron de recordar y reproducir la desconfianza política ciudadana que culturalmente existe en México, pero que si una autoridad la remarca parece para algunos más creíble; lo mismo que varios académicos(as) hicieron en su momento. Las autoridades y el gobierno ocultaron información, opinó el común de quienes usualmente desconfían y son aficionados a las intrigas y conspiraciones nacionales e internacionales de todo tipo. Algo que es posible relacionar con un enojo exagerado y disfuncional, con un resentimiento que ciega y que no sólo desconoce al otro, sino que lo descalifica, juzga y condena por todo y para siempre. Aunque, por otro lado, se escuchaba el argumento contrario, no el de la manipulación sino más bien del sentido de la misma, ya que hubo quienes consideraron que todo era muy grave y no se informaba de los numerosos muertos que había. En este caso, se trataba de una versión más popular que se alzaba sobre un miedo exagerado y también disfuncional, que tenía que ver más con lo psíquico que con lo político, pero que sin embargo lo implicaba: no información verdadera y desconfianza. Las dos miradas tienen de fondo a la manipulación política e informativa del gobierno —por exceso o defecto— sobre la ciudadanía, una forma de control. Y es que los rumores son un modo de comunicación (Rouquette, 1977); una oposición al poder oficial (Kapferer, 1989); una voz de los sin voz o lo que se desearía que pasara (Contreras Orozco, 2001); y también parte de una dimensión política y cultural (Morin, 1969), misma que en México parece importante (Yarza, 2008). No por ello desconocemos la intencionalidad negativa de algunos de ellos y la manipulación en su creación o reproducción. No obstante, tampoco olvidamos la funcionalidad simbólica y afectiva en su creencia y reproducción; y cognitiva con objeto de organizar la realidad en un momento de crisis y de transitar por algunas emociones negativas de dicha coyuntura. En todo caso, el fenómeno es reflejo del miedo, el enojo, la desconfianza histórica en el gobierno y la incredulidad en la información oficial. Un elemento que se encuentra antes, después y como marco de fondo durante la época de la influenza.

Una explicación más elaborada fue la de la “Doctrina del *shock*”, a través de escritos y videos en internet (Klein, 2009). Dicha teoría consistía en crear una situación que provocara un *shock* en la población con objeto de realizar algunos cambios importantes sin encontrar resistencia.¹⁵ Hubo quien añadió o relacionó lo anterior con la legalización de las drogas para el autoconsumo, la ampliación de facultades de intervención de las fuerzas de seguridad del Estado, o el hecho de que perdiera poder de convocatoria el llamado a las manifestaciones del Día del Trabajo, etcétera. Lo principal era que la gente asustada estuviera en sus hogares y que no se reuniese en la calle, evitando la posible resistencia a las nuevas medidas aprobadas o a las marchas obreras. De nueva cuenta un gobierno manipulador.

Al respecto la población opinó, y de manera especial puso el énfasis en el engaño del gobierno a la ciudadanía, en la estrategia para ocultar lo que realmente estaba haciendo. “Es una mentira del gobierno”, “no hubo tales víctimas”, “manipulación del gobierno”, “sólo estaban desviando la atención”, “estrategia política”, “para desviar al pueblo”, “para que el gobierno vendiera Pemex”, “para legalizar las drogas”, “los partidos se robaron mucho dinero”. E incluso se decía: “Es un invento del gobierno para que le presten dinero”. El gobierno “quería disfrazar la venta de Pemex”, “distráer para autorizar nuevas leyes y para salvar a la industria farmacéutica”, “para asustar a la gente y aprobar leyes represoras y para desviar la atención de problemas económicos más serios, que influyan en las elecciones”, “un invento para ocultar algo” o “muchas cosas”.

Lo relacionado con Pemex, la subida de los precios del combustible, su privatización o venta, surgió en varias ocasiones. Es notorio el peso que este tema tiene en la opinión pública, tanto históricamente, como cultural y emocionalmente hablando, y la discusión al respecto efectuada en 2008 había hecho

¹⁵ Sin embargo, los rumores también podían ser objeto de un experimento dirigido a provocar un *shock* social, si seguimos la prédica de dichos argumentos, algo que no haremos.

resurgir o refrescar el debate. Como también el tema de la legalización de las drogas: “inventaron la influenza para aprovecharse del miedo de la gente y legalizar las drogas”. Y el de evitar una gran marcha: “fue un invento del gobierno para evitar que los sindicatos se reunieran el primero de mayo y evidenciaran el fracaso gubernamental”.

Aunque hubo también quien señaló que la mentira era más bien que el gobierno ocultaba información con el objeto de no asustar y que la enfermedad era más grave y mortal de lo que se vertía en los medios: “que morían muchas personas en hospitales”, “que era muy peligrosa; que había mucha gente muerta; que se transmitía de persona a persona”. “Hay un barco con no sé cuántos pasajeros contagiados”, “se decía que era una enfermedad desencadenada que terminaría con el mundo, que en realidad había decenas de miles de muertos, no mil y tantos como informó la prensa; que el gobierno no dio medicamentos y por eso se expandió la influenza”, “que es un virus muy grave y que pueden morir muchas personas, que proviene de los cerdos, que se contagia fácilmente y se está extendiendo por el mundo”. Hubo quien apuntó un rumor algo más contundente: “fue una enfermedad para que murieran los pobres”.

Otra cuestión que casi no se vio en internet y que fue nombrada en varias ocasiones por las personas encuestadas fue la relación directa o indirecta con el famoso chupacabras.¹⁶ En este sentido una joven dijo: “que todo era otro chupacabras; que

¹⁶ Sobre el tema existe un importante estudio, según el cual: “El rumor circuló sobre todo en los noventa en México, Estados Unidos y otros países de América Latina. [...] Dicho rumor versa sobre un ser que chupa la sangre de los animales, sobre todo de las cabras y a veces de los seres humanos, produciéndoles en ocasiones la muerte” (Ledesma y Zires, 2005: 189). Las autoras señalan un hecho importante y quizá diferente de otros rumores históricos, en México y en otros países: los medios de comunicación participaron de forma activa en la difusión, desde comentarios a investigaciones periódicas sobre el tema, hasta acercamientos informativos de estudios interpretativos. El caso es que el rumor cobró un vuelo impresionante, no sólo por la diversidad de países latinoamericanos donde se presentaba, sino por el seguimiento de los *mass media* en algunos casos (Fernández Poncela, 1996). Entre las diferentes versiones sobre el origen del chupacabras destacan la que lo considera producto de un experimento científico, la que lo señala como un ser mítico, la que lo registra como un ser demoníaco y apocalíptico, o incluso como el producto de un laboratorio ideológico (Ledesma y Zires, 2005).

todo era peor de lo que nos dijeron; que esto sólo lo hicieron para privatizar Pemex”, “que era algo inventado como el chupacabras, que el virus nació en un laboratorio de los Estados Unidos, que el virus vino de Camboya”; “escuché que decían que era igual que el chupacabras y que Obama trajo el virus”. Entre las personas de mayor edad, hombres y mujeres, hubo varias referencias al chupacabras: “Que era algo parecido a lo del chupacabras; en aquel entonces se morían los animales, ahora eran los humanos”; “pues que era una cosa del chupacabras”. Este famoso rumor se presentó en los años noventa, también en tiempos de crisis social, política y económica en el país. Ahora, a lo anterior se le añadía la contingencia sanitaria.

Para finalizar habría que señalar que mientras en internet el complot internacional tuvo un peso importante, en lo recabado por la encuesta en la calle el chupacabras aparece en más ocasiones; esto se debe quizás a las diferencias generacionales, en el sentido de que en la red de redes suele dominar la juventud, o también a las educativas, entre una población y otra, una con acceso a y uso cotidiano de internet y con mayor grado de escolaridad, y la otra, mucho más amplia, diversa, pero educativa, económica y socialmente más desfavorecida.

CONCLUSIONES

Recapitulando, hay que recordar que el rumor más mencionado por todo mundo fue el invento del gobierno mexicano y, en segundo lugar, la conspiración internacional de la industria farmacéutica. Cabe subrayar también que en todos los grupos de rumores, en sus tramas y argumentos, el gobierno miente, encubre o manipula en mayor o menor medida, como protagonista o cómplice. Sin embargo, lo que parece claro, con base en todo lo visto aquí, es que los rumores fueron acciones colectivas que transitaban por ciertas cogniciones y emociones, expresaron tensiones y disonancias y, finalmente, mostraron miedo, enojo y una gran dosis de desconfianza hacia la autoridad gubernamental.

mental.¹⁷ Lo que sí es posible afirmar es que más que un problema de información, de su falta o confusión (Knapp, 1944) resultó una opción sistemática de oposición y reclamo político (Contreras Orozco, 2001), una acción colectiva (Melucci, 1999) que se desencadenó montada en la desconfianza política que se ensancha y profundiza, al parecer, en una época de crisis como la sanitaria, o quizá que la aprovecha para el desahogo de viejos rencores y enojos contenidos. Sumándose además al miedo, enojo e incertidumbre mundial y a la incredulidad nacional. Cuando los sectores sociales refuerzan su identidad colectiva (Reicher *et al.*, 1995) desde su crítica directa o indirecta al gobierno, algunos grupos heterogéneos, espontáneos, dispersos, en un momento de incertidumbre o molestia, se aglutinan bajo el paraguas de la desconfianza. Sectores que a veces quizá se sumerjan en sugerencias y contagios acrílicos (Le Bon, 2005), así como en la imitación y en procesos de persuasión y corrientes de opinión, en otras ocasiones (Tarde, 1986).

En todo caso, lo que sí es cierto es que se desarrolla una suerte de vínculo afectivo de identificación (Freud, 2000), necesario en una determinada coyuntura. Y que según las perspectivas que se premien en cada mirada, podría juzgarse de irracional, desindividualizante y que pierde su identidad (Le Bon, 2005). O también, puede ser considerado como un refuerzo de la identidad social colectiva y que moviliza (Reicher *et al.*, 2001), ya sea hacia una mayor incertidumbre o, incluso, hacia una agresividad discursiva y destructiva con gran enojo en contra de la autoridad, en este caso, o hacia una resistencia discursiva a creer en el gobierno por miedo a la epidemia real, o bien una resistencia a la manipulación y el control social gubernamental, si así se considera también. “Por más agotador [que sea el] esfuerzo que mañana, tarde y noche hace el secretario de Salud [...] por presentar reportes de la situación que prevalece, la

¹⁷ Lo que ya no sería posible probar es si este descontento y desconfianza es hacia el partido en el gobierno y sus formas de ejercicio gubernamental, o podría ser extendible en alguna medida a toda la autoridad y al gobierno en abstracto, independientemente de partidos y personajes concretos.

incredulidad y desconfianza ciudadanas acerca de lo que realmente ocurre se han generalizado” (Cárdenas, 2009).

En este artículo hemos definido el rumor y señalado sus características, su utilidad cognitiva y emocional, su explicación como acción colectiva, así como su relación con la psicología de masas y la identidad social, todo ello en el ámbito teórico y en relación con el caso que nos ocupa: la contingencia sanitaria por el virus de influenza en México. Se ha mostrado cómo los rumores surgieron en parte y hasta cierto punto de la necesidad de explicar (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978) en momentos de inseguridad e incertidumbre, como lo es una epidemia, con objeto también de cubrir una necesidad emocional, la de expresar y descargar tensión a través del alivio verbal (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978), y entre otras cosas, también como reclamo y resentimiento (Contreras Orozco, 2001). Y es que los rumores son catalizadores de miedos y angustias colectivas (Perales, s. f.), que en coyunturas de crisis como la estudiada cobran fuerza, en especial ante el *shock* psíquico de un desastre (Munné, 1987), como una forma de conducta (Fernández, Martín y Páez, s. f.). No olvidemos que el discurso es un acto social en sí (Van Dijk, 2000).

En la situación aquí estudiada y según los rumores recopilados y revisados, podemos afirmar que éstos son respuestas que reflejan y transitan miedos y enojos, miedos a la muerte (Bauman, 2007), pero también a lo desconocido ante la incertidumbre (Bauman, 2006), en general, y en parte a la que tiene que ver con la desconfianza hacia el desarrollo científico y tecnológico a veces incomprensible y que comporta riesgos (Douglas, 1996; Beck, 2002; Luhmann, 2006). El rumor en torno al error, desastre, experimento, conspiración de la industria farmacéutica internacional tiene que ver con todo esto. Eso sí, al miedo se suma el enojo ante la impotencia de su control monopólico en productos y precios. Enojos que van de resentimientos históricos reverberados en los rumores que implican al presidente Barack Obama o que se relacionan con pactos secretos y encubrimientos de invasiones de tropas estadounidenses en territorio

mexicano. Y los directos contra el gobierno de Felipe Calderón, por diversas causas. Además de rumores que se centraron en el engaño para ocultar otras acciones, como una conspiración contra la población. Todo lo cual habría que contextualizarlo, como se hizo, en la gran desconfianza de la ciudadanía hacia todo mundo, en especial a las autoridades, como rasgo específico de nuestra cultura política (Segob, 2008).

Añadir cierta irracionalidad de las pasiones que señalaba Descartes (2003), o la infantilización social ante ciertas coyunturas (Freud, 2000), no es crítica negativa. Más bien se trata de un afán descriptivo a la hora de valorar la conducta social en la comunicación intersubjetiva en la cual se enmarcan estos rumores. Ante la incertidumbre, las “masas” o “muchedumbres” o “multitudes”, de acuerdo con los distintos autores, son presa de la ansiedad difusa y permeables a las influencias (Moscovici, 2005), y surgen fenómenos del inconsciente; se incrementa la sugestionabilidad; la credibilidad excesiva y contagiosa; la exageración de sentimientos y la impulsividad (Le Bon, 2005), potenciando la creación, circulación y creencia de rumores como se ha visto en los estudios históricos, y con el caso específico aquí presentado. Ahora bien, además, y como también señalamos, en el contexto particular estudiado resalta junto al miedo —comprensible en toda epidemia— un gran enojo hacia el gobierno —muy circunscrito al caso mexicano— que es fuente y coprotagonista de la influenza y de todos los rumores creados en torno de ella, o de relatos antiguos remodelados y adaptados a la epidemia. Así, los rumores aparecen atravesados por un discurso de agravio social y rencor político más allá, repetimos, de la desinfirmación o de las emociones y de toda la teoría expuesta sobre los rumores. Son acciones colectivas que satisfacen necesidades explicativas y emocionales intersubjetivas y grupales, pero qué duda cabe que a esto se añade el reforzamiento identitario (Reicher *et al.*, 1995) fincado en creencias colectivas compartidas de desconfianza que motivan a no creer en la enfermedad o en la información ofrecida sobre la misma, y que movilizan la desconfianza hacia el gobierno para no creer en su información y sus medidas sanitarias.

Hemos expuesto varias definiciones de rumor, pero sin duda los ejemplos mencionados son los que aterrizan su utilidad y aplicabilidad, desde la importancia de su credibilidad hasta su ubicación ante un problema concreto que despierta temor (Knapp, 1944; Allport y Postman, 1978); pasando por la proyección de deseos y miedos (Morin, 1999); hasta convertirse en reflejo del estado de la sociedad en un momento dado (Rouquette, 1977), un medio de comunicación (Kapferer, 1989), la voz de los sin voz, un contrapoder político (Contreras Orozco, 2001), o una interpretación coherente y significativa a partir de un conflicto específico (Shibutani citado por Santagada, 2007).

Todo esto y mucho más son los rumores que hemos analizado aquí, entre lo cognitivo y lo emocional; la atracción del deseo y el temor, el reflejo de desconfianza, inseguridad, enojo y miedo, y su tránsito y su expresión; entre la necesidad de defenderse y protegerse, por un lado, y por otro, de intentar superar la impotencia e incertidumbre que se vive en la sociedad contemporánea actual. Los rumores son, en cierta medida, un aviso de la posibilidad de riesgo de catástrofe; una expresión cultural de la desconfianza y el desasosiego general; una gestión de enojos y miedos; en definitiva, un fenómeno más que complejo, bio-psico-social (Morin, 1969). Y en este caso, con una gran dosis de ideología y politización, y otra gran dosis de temores ancestrales o actuales para expresar o proyectar y procurar exorcizar.

Concluimos que los rumores constituyen una suerte de acción colectiva comunicativa (Melucci, 1999), parte de la psicología de masas (Munné, 1987; Le Bon, 2005; Moscovici, 2005), con funciones informativas, explicativas, expresivas y emocionales, y hasta políticas y culturales, como se apuntó desde un inicio. Además, también como parte del reforzamiento identitario (Reicher *et al.*, 1995), en este caso de resistencia social que se moviliza, aunque sea simbólica y discursivamente, desde la desconfianza e incredulidad en la información gubernamental y en la credulidad de los rumores como información anónima y de creación o recreación colectiva. En todo caso, que se llame contagio, imitación, corrientes de opinión, poco importa; lo que

cuenta es la acción de vinculación que lo que contiene es la emoción de afecto, que es la que subyace y resulta de todas las otras mencionadas. La comunicación es vinculación, el rumor es comunicación y vinculación, y más allá de contenidos semánticos, de la expresión de enojos y miedos, de la explicación del sin sentido del miedo moderno, de la manifestación de desconfianza política en un gobierno, en el desarrollo científico o en las nuevas tecnologías, lo que expresa por encima de todo y de todos es la vinculación y el lazo afectivo que se crea en un momento de incertidumbre existencial o concreta.

Tras estudiar los rumores, oírlos, leerlos, pensar en ellos y sumergirnos en sus misteriosas y turbulentas aguas, al final y como seres humanos que somos no podemos menos que preguntarnos: ¿qué es la realidad? (Watzlawick, 2003). ¿Será alguno de ellos más verdad que la supuesta verdad?; ¿quién se confunde: quiénes creemos en las noticias oficiales o en aquellas personas que lo hacen en los rumores, o tal vez quiénes mezclan ambas cuestiones? Y es que si toda la vida es sueño y los sueños vida son, como diría Calderón de la Barca, y algunas enseñanzas espirituales nos lo recuerdan, ¿por qué no pensar que también es rumor? O, por lo menos, para algunas personas así lo fue o así lo pensaron, sintieron, creyeron y vivieron, y al fin y al cabo eso es lo que cuenta.

BIBLIOGRAFÍA

Alauzis, Adrián

2002 "El pensamiento científico frente al rumor", *Ciencia Hoy*, núm. 70.

Allport, Gordon y Leo Postman, L.

1978 *Psicología del rumor*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Almond, Gabriel y Sidney Verba

1970 *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática de cinco naciones*, Fundación Fomento de Estudios Sociales, Madrid.

- Bachelard, Gaston
1980 *El compromiso racionalista*, Siglo XXI, Madrid.
- Bauman, Zygmunt
2006 *Vida líquida*, Paidós, Barcelona.
2007 *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona.
- Beck, Ulrich
2002 *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann
1986 *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Blumer, Herbert
1982 *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Hora, Barcelona.
- Calderón Valverde, Miguel
2009 “¿Dónde se origina el rumor?”, en www.casadeoracion.com/printer.php, consultada el 4 de mayo.
- Cárdenas Cruz, Francisco
2009 “Cunde epidemia de rumores. Es peor que la de influenza”, en <http://nuevo.pulsopolitico.com.mx>, consultada el 4 de mayo.
- Ciudadano, Juan
2000 “La cultura del rumor”, *Reforma*, 13 de noviembre, p. 4.
- Contreras Orozco, Javier
2001 “Rumores: voces que serpentean”, *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 40.
- Chanate
2009 “Influenza: La mentira del año”, en www.blog.com.mx/animales/influenza-la-mentira-del-año, consultada el 4 de mayo.
- Descartes, René
2003 *Las pasiones del alma*, col. “Biblioteca Virtual Universal”, en http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/descartes-ren-las-pasiones-del.pdf, consultada el 25 de julio de 2010.

- DiFonzo, Nicholas
2009 *Rumorología: un psicólogo explora el extraordinario poder de rumores, habladurías y cotilleos*, Ediciones B, Barcelona.
- Douglas, Mary
1996 *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Paidós, Barcelona.
- Dussaillant Balbontin, Patricio
2003 “Las claves del rumor”, revista *Realidad*, en www.revistarealidad.cl, consultada el 19 de mayo de 2009.
El Universal
2009 <http://blogs.eluniversal.com.mx/webologs>, consultada el 1 de mayo.
- Fernández, Itziar, Carlos Martín Beristáin y David Páez
s. f. “Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor, miedo y conductas de pánico”, informe a la Universidad del País Vasco y la Universidad de Deusto.
- Fernández Poncela, Anna María
1996 “El chupacabras: hijo de la desesperación”, *El Nacional*, 17 de junio, México, D. F., p. 10.
- Freud, Sigmund
2000 *Psicología de las masas*, Alianza Editorial, Madrid.
- Hernández, Jaime
2009 “Escolta de Obama tuvo síntomas de influenza”, *El Universal*, en <http://www.eluniversal.com.mx/internacional>, consultada el 1° de mayo.
2009 <http://virusattack.virusattack.com.ar/hoaxes/>, consultada el 5 de mayo.
- Inglehart, Ronald
1998 *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Jofre, Roxana
2009 “Rumores: °Comunicación a la velocidad de la luz!”, col. “Temas de Recursos Humanos”, en www.sht.com.ar/archivo/temas/rumores.htm, consultada el 19 de mayo.

- Kapferer, Jean-Nöel
1989 *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*, Plaza y Janés, Barcelona.
- Klein, Naomi
2009 www.naomiklein.org/shock-doctrine/materiales-espanol, consultada el 11 de junio.
- Knapp, R.
1944 "Psychology of Rumor", *Public Opinion Quarterly*, vol. 8, núm. 1, pp. 22-37.
- Le Bon, Gustave
2005 *Psicología de las masas*, Morata, Madrid.
- Ledesma, María Elena y Margarita Zires
2005 "El entretejido de los discursos orales y mediáticos: el rumor del *chupacabras* en México", en Margarita Zires (coord.), *Del rumor al tejido cultural y el saber político*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D. F.
- Lefèbvre, George
1986 *El gran pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos*, Paidós, Barcelona.
- Lévy, Pierre
2007 *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, Anthropos, Barcelona.
- Luhmann, Nicholas
2006 *Sociología del riesgo*, Universidad Iberoamericana, México, D. F.
- Maslow, Abraham
1982 *La amplitud potencial de la naturaleza humana*, Trillas, México, D. F.
- Melucci, Alberto
1999 *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, D. F.
- Morin, Edgard
2007 *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona.
1999 *El método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid.
1969 *El rumor de Orleáns*, Ediciones de Seuil, París.

Moscovici, Serge

2005 *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

1996 *Psicología de las minorías activas*, Morata, Madrid.

Mullen, P. B.

1994 “Teoría de la leyenda moderna y el rumor”, *Narrativa folklórica*, núm. 1.

Munné, Frederic

1987 *Grupos, masas y sociedades*, Promociones y Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona.

Muñoz Polit, Myriam

2009 *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*, s. e., México, D. F.

Perales, Alejandro

s. f. “El rumor en los medios de comunicación: una práctica contra los derechos de los receptores”, col. “Documentos AUC”, Asociación de Usuarios de la Comunicación, Madrid.

Peterson, Warren y Noel Gist

1951 “Rumor and Public Opinion”, *American Journal of Sociology*, vol. 57, núm. 2, septiembre, pp. 159-167.

Pisani, Francis y Dominique Piotet

2009 *La alquimia de las multitudes. Cómo la web está cambiando el mundo*, Paidós, Barcelona.

Putnam, Robert

2002 *Sólo en la bolera*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.

Reicher, Stephen, Russell Spears y Tom Postmes

1995 “A Social Identity Model of Deindividuation Phenomena”, *European Review of Social Psychology*, núm. 6.

Rouquette, Michel-Louis

2009 “Posee más del 90 por ciento de los rumores características de negatividad”, en www.comunicacion-social.uam.mx/boletines, consultada el 29 de marzo.

1977 *Los rumores*, El Ateneo, Buenos Aires.

Santagada, Miguel

2007 “El juego cooperativo que proponen las noticias no confirmadas”, en *Papeles de Nombre Falso*, Anuario 2006-2007, Buenos Aires.

Segob (Secretaría de Gobernación)

2008 *Encuesta de Participación y Cultura Política de la Ciudadanía*, en www.encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource, consultada el 11 de noviembre de 2010.

Tarde, Gabriel

1986 *La opinión y la multitud*, Taurus, Madrid.

Tinoco, G. y E. César

2004 “Dinámica del rumor y operaciones psicológicas de daño reputacional”, *Anales de la Universidad Metropolitana*, núm. 2.

Van Dijk, Teum

2000 *Ideología*, Gedisa, Barcelona.

Vázquez Rosado, Angie

2006 “Estilos comunicacionales: chisme y rumor”, en *Psicología Científica.com*, consultada el 15 de mayo de 2009.

Velaz, José Ignacio

2009 “Los rumores, ¿barreras o medios de comunicación?”, en el *blog* del equipo editor de www.lusemiliorecabarren.cl/, consultada el 15 de mayo.

Watzlawick, Paul

2003 *¿Qué es la realidad? Confusión, desinformación y comunicación*, Herder, Barcelona.

Word Press

2009 <http://quenosediga.wordpress.com>, consultada el 4 de mayo.

Yarza, Marcelo

2008 *101 rumores y secretos en la historia de México*, Grijalbo, México, D. F.

Zires Roldán, Margarita

2005 *Del rumor al tejido cultural y el saber político*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D. F.